

TRIBUNA

INMACULADA BAÑULS ROS*

Asesinatos en Paterna



Alguien le cortó un dedo para robarle el anillo. Ocurrió hace setenta años, el 2 de

noviembre de 1936 en el picadero de Paterna, donde fue asesinado junto con su hijo Vicente. Unos días antes habían sido detenidos ilegalmente. Permanecieron retenidos -con señales de torturas- en una de las *chekás* de Valencia, concretamente una de las tres que funcionaron en la calle Sorní. Tenía 49 años cuando le mataron y su hijo apenas 20. En el certificado de defunción, un escueto «de rrame interno», como causa del fallecimiento, resu-

mía el fusilamiento de ambos.

Las temibles *chekás*, que operaron durante la guerra civil, tomaron su nombre del acrónimo de una *comisión de lucha contra la contrarrevolución* de la U.R.S.S. **Dzerzhinky**, el primer dirigente de dicha comisión, dejó bien claro desde el principio que su función era, simplemente, acabar con aquellos a los que consideraban adversarios.

Una justificación de la terrible represión que se produjo en la zona republi-

cana durante la guerra civil la ofreció en 1938, también en Valencia, la dirigente comunista **Dolores Ibarruri**, más conocida como *Pasionaria*: «*Es preferible condenar a cien inocentes que absolver a un solo culpable*». La represión acabó, sólo en la Comunidad Valenciana, con la vida de más de 5.000 personas.

Él era abogado y director del Instituto Nacional de Previsión de Valencia, y su hijo estudiaba derecho. Había sido alcalde de Gandía en 1923 y, en aquella época, estaba retirado de

toda actividad política. Eran mi abuelo y mi tío: **Vicente Ros Planas** y **Vicente Ros Escoín**. Obviamente no les conocí, pero recuerdo de forma muy vívida los testimonios de mi abuela y de mi otro tío, que con diecisiete años pasó por el amargo trago de recuperar los cadáveres. Me hablaron de la impotencia ante los registros en su domicilio de Valencia, de los robos de sus objetos de valor, de la destrucción de una imagen de la *Geperudeta* y finalmente de cómo, una tarde, aparecieron unos hombres

armados y se llevaron a mi abuelo y a su primogénito.

Jamás percibí en esta mujer, a la que tanto quise, el mínimo atisbo de odio o rencor, pero sí un profundo dolor que le acompañó siempre, unido a la resignación y al perdón. Ella falleció en 1973 y unos pocos años después se produjo en mí el despertar de la conciencia política. Aquel gran presidente que fue **Adolfo Suárez**, nos pedía que mirásemos hacia delante, hacia el futuro que los españoles podíamos conquistar. Sin revanchas, sin odios, sin resucitar los viejos demonios del pasado y las tragedias familiares.

Sigue en página 4

Asesinatos en Paterna

Viene de la página 2

Ahora, sin embargo, el actual presidente del gobierno, nos pide que volvamos la vista atrás, que desenterramos a los muertos, y supongo que, puestos a desenterrar, habrá que desenterrarlos a todos. No sólo a las víctimas de la represión franquista, sino también a aquellos que, como he contado, fueron víctimas de la barbarie y de la injusticia, precisamente bajo un gobierno en el que el partido del señor **Zapatero**, desempeñaba las más altas responsabilidades. Un partido que, como mínimo, no fue capaz de garantizar ni el orden, ni el imperio de la ley, ni el respeto más elemental a los derechos humanos. Yo, si embargo, milito en un partido joven, nacido con la democracia, sin hipotecas históricas y sin necesidad de limpiar su biografía. Quizá tenga el señor Zapatero la necesidad psicológica de rescribir la historia de su partido, y por eso se ha lanzado a la vorágine de querer volver a enfrentarnos a los españoles.

* Concejal del PP en el Ayuntamiento de Gandía.